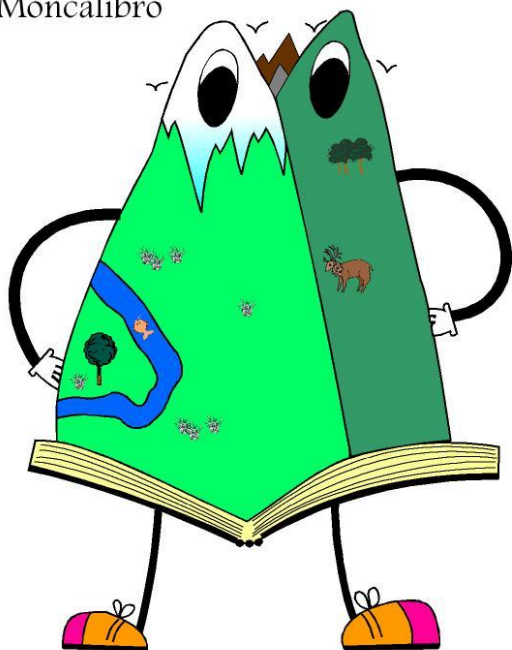


Moncalibro



BIBLIOTECA

MONCALIBRO

Érase una vez, un niño llamado Pablo al que le gustaba muchísimo leer. Este niño, en cuanto salía del colegio, cogía un libro y se leía una historia, sentado a los pies de una montaña cercana a su casa.

Un día, al salir del colegio, su amigo Juan le preguntó si iba a bajar al pueblo a jugar al fútbol con todos sus amigos. Pablo, al principio, dudó un poco, porque tenía esperándole en su casa el libro de “La isla del tesoro”; pero... Pablo, finalmente, le respondió que sí que bajaría a jugar con ellos.

Esa tarde todos los niños y niñas jugaron al fútbol hasta que pararon a descansar. Entonces, le preguntaron a Pablo qué era lo que hacía las tardes que no bajaba al pueblo a jugar. Él les respondió que leía libros recostado en la montaña, y les invitó a que subiesen al día siguiente a su casa, porque así les enseñaría sus cuentos.



Al día siguiente, cuando salieron del colegio, subieron a casa de Pablo; entraron en su habitación, y vieron todos los cuentos que Pablo tenía. ¡Tenía una biblioteca montada en su habitación!: Libros grandes, pequeños, nuevos, viejos... ¡Con portadas preciosas a todo color! ¡Había personajes muy conocidos en sus historias!: La Sirenita, El Patito Feo, El Soldadito de Plomo, La Princesa y el Guisante...



Pablo les dijo que podían elegir uno para leerlo como él hacía por las tardes, cuando no bajaba a jugar con ellos. Cada uno eligió un cuento y todos se recostaron en los pies de la montaña a leerlo como Pablo les dijo. Los cuentos les encantaron a todos. Y leerlos de ese modo, sentados en la montaña. Así que decidieron que Pablo bajaría a jugar al pueblo todos los días durante un rato, y después subirían todos a su montaña a leer cuentos.

Así lo hacen desde hace años. Por eso, llamaron a esa montaña mágica de la que salen tantas historias “MONCALIBRO”; ya que, en sus pies... ¡hay siempre un libro abierto!